

UNA MUJER QUE SILENCIÓ A LOS DISCÍPULOS

Ana María Casarotti Peirano¹

Resumen

Este trabajo presenta la novedad del diálogo establecido por Jesús con mujer samaritana y el silencio que ello provoca en los discípulos. Se desarrolla con especial atención al itinerario histórico de la sociedad patriarcal en su relación con la mujer frente al espacio otorgado por Jesús. Se entabla un diálogo que provoca la incomprensión de los discípulos ante la libertad establecida. Jesús quiebra cuatro preceptos muy arraigados en su cultura: un judío no dialoga con una samaritana, un maestro no busca discípulas, un justo no se aproxima de una mujer con cinco maridos, un hombre no le dirige la palabra a una mujer en público. La samaritana contrariamente al silencio de los discípulos desafía a Jesús con sus preguntas, conoce la sed de su gente y se convierte en fuente de agua viva para ellos.

Palabras claves: Mujer, Diálogo, Libertad.

Abstract

This paper provides the novelty of the dialog establish between Jesus and the Samaritan woman and silence resulting for the disciples. It is developed with special attention to the historical journey of the patriarchal society in relation with women before the thought given by Jesus in the Gospel. It stroked up a dialogue that causes the misunderstanding of the disciples face to the freedom established. Jesus breaks four precepts deeply rooted in their culture: a Jew does not dialogue with a Samaritan, a teacher does not look women as disciples, a just does not approaches a woman with five husbands, a man does not speaks to a woman in public. The Samaritan woman contrary to the attitude of the disciples challenges Jesus with her questions, she knows the thirst of her people and becomes a source of living water for them.

Keywords: Women, Dialog. Freedom.

Introducción

Este estudio presenta la novedad que comunica Jesús en su diálogo con una mujer samaritana al borde del Pozo de Jacob (Jn 4, 1-42). Ante el pedido de Jesús “dame de beber” ella manifiesta su asombro a través de preguntas dirigidas a él. Los discípulos cuando ven a Jesús dialogar con una mujer samaritana en público se sorprenden pero no se atreven a preguntarle nada.

¹ Ana María Casarotti Peirano. Master en Teología. Integrante del grupo de pesquisa: Arqueologia e Religião. Disertación de Master: *Jesús y la samaritana: una lectura de Jn 4, 5-26*. Prof. Fr. Flávio Schmitt. E-mail: anacasarotti@yahoo.com

Jesús se muestra libre de ciertos preconceptos que opacaban el ambiente sea social o religioso de la época. Si bien conoce las tradiciones de su pueblo, no se queda encerrado en ellas. En el diálogo que se entabla, la mujer samaritana afirma sus convicciones e interroga a Jesús. ¿Él se considera superior a los patriarcas? Lo compara con “nuestro padre Jacob que nos dio el pozo, del que bebieron él, sus hijos y sus rebaños” (4,12). Por qué le dice “¿cómo tu siendo judío me pides de beber a mi que soy una mujer samaritana?” ¿Por qué interroga de esta manera a Jesús cuando él simplemente le pide de beber? El protagonismo de esta mujer que conoce las tradiciones de su pueblo se irá transformando a lo largo de diálogo ella es objeto de la revelación de Jesús como Mesías.

Los discípulos se asombran pero no preguntan nada. ¿Cuál es el motivo de su actitud? ¿Qué le tenían que decir que no se animan? Ese diálogo, ¿los implicaba también a ellos? Quizás pensarán que el hecho de atravesar Samaria, comer sus alimentos ya era suficiente como para tener que agregar este otro desafío. Pero no solo se sorprenden sino que el texto agrega: “Pero nadie le dijo: ‘¿Qué quieres? o ‘Qué hablas con ella’ (4,27b)”. Estas preguntas se unen en la siguiente: ¿Cuál era el lugar de la mujer en la sociedad del primer siglo y cuál es el mensaje que comunica este relato? En el siguiente trabajo se ofrece en primer lugar un panorama general de la situación socio-religiosa de la mujer considerando mujeres significativas en el Antiguo Israel junto con la realidad de la mujer en el siglo primero comunicada en los Evangelios, especialmente en Juan.

En un segundo lugar se analizan los paradigmas que quiebra el diálogo entre Jesús y la mujer que provoca el asombro e incomprensión de los discípulos.

Se presenta así la necesidad de abrirse a una nueva comprensión de lugar otorgado por Jesús a las mujeres y el desafío que esto conlleva.

Realidad socio-religiosa de la mujer

Una breve reseña de la situación socio-religiosa de la mujer en las tradiciones judías y en el período evangélico brinda pautas de comprensión más honda del texto que se estudia y la profundidad del mensaje que comunica.

La mujer en el Antiguo Israel

Para reconocer el rol de la mujer en el Antiguo Israel no se puede ignorar que la fuente fundamental de información que se tiene es la biblia hebrea transmitida y escrita mayoritariamente por hombres y para ellos. Estos textos no muestran el lugar de la mujer que se mantuvo en la tradición oral.

En el pasado pre-bíblico se le atribuía a la mujer un papel a considerar. Debido al alto índice de mortandad y al promedio de vida generalmente bajo, la mujer mantenía el crecimiento de la población. Por eso la importancia de la fertilidad humana y la variedad de cultos que se realizaban para influir en la reproducción humana. Hasta el tercer milenio a.C. la mujer era adorada como creadora de vida. Había santuarios dedicados a las mujeres: sacerdotisas que servían a dioses y diosas. Esta participación en la vida pública y en los cultos es evidenciada también en Jc 4,4; 1Re 15,13; 1Re 19,19.

Es relevante la atención dada a las mujeres en el contexto patriarcal del Antiguo Israel. Es una forma de Israel de pensar su pre-historia. En el Pentateuco se conservan narrativas que atestiguan la memoria popular del pueblo israelita en cuanto al lugar de la mujer y su participación en la construcción del pueblo. Son tradiciones que “representan la definición fundamental de la auto-imagen de Israel, demostrando el modo en que Yahveh había tomado a los que no eran pueblo para hacerles el pueblo de Dios”².

En Génesis el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es también el Dios de Sara y de Agar, de Rebeca, de Raquel y Lea. Es Él quien señala a Rebeca como la mujer indicada para Isaac. “La participación de Raquel y Lea es crítica en la lucha de Jacob por independizarse de su suegro Labán.”³

Sin embargo el espacio de la mujer en estas tradiciones sufre interpretaciones androcéntricas que “siguen perpetuando la subordinación de las mujeres hasta el día de hoy”⁴. Se refuerza la prioridad del hombre y presentan a la mujer sujeta al poder de los hombres. Las extranjeras eran vistas como una amenaza: las mujeres hititas de Esaú, la mujer egipcia de Potifar, la mujer cusita de Moisés que provoca la resistencia de Aarón y María⁵, las mujeres filisteas en su relación con Sansón. Se

² WINTERS, Alicia. La mujer en el Israel pré-monárquico. *RIBLA*. Lima: CLAI, n. 15, 1993, v. 2, p. 30.

³ WINTERS, 1993, v. 2, p. 20.

⁴ WINTERS, 1993, v. 2, p.30.

⁵ HENSHAWIN, Richard A. Women in the Israelite Cult. In FREEDMAN et al. *Dictionary of the Bible*. Michigan: Grand Rapids, 2000 p.1385 “el rol cultico de la mujer aunque sin título fue representado por María la hermana de Moisés y Aarón. En la controversia con Moisés (Num 12), ella actuó junto con

conservan igualmente cánticos con autoría de mujeres, como Miriam (Ex 15,20-21); el canto de Ana, de Débora.

En el ámbito cultural, la comunidad religiosa del Antiguo Israel se componía de varones adultos y la señal de pertenencia al pueblo era la circuncisión. Las mujeres no podían ser sacerdotisas del culto a Yahveh⁶: Los hombres que participaban en un acto sagrado tenían que abstenerse de contacto con mujeres (Ex. 19,15). Estas prohibiciones, junto con las leyes que controlaban la reproducción, fueron instrumentos que reforzaron la dominación masculina. Dominaba una mentalidad con varias situaciones de discriminación para las mujeres. Como describe TEPEDINO: “la mujer de modo general era en Israel considerada inferior al hombre, legalmente, social y religiosamente no contaba como persona mas que en su función de madre y de ayudante del hombre”⁷.

Concluimos nombrando algunas de las mujeres que mantuvieron ardiente la llama de su liderazgo para su pueblo desafiando la cultura en la que vivían. Citemos a Ester que no teme presentarse ante el rey suplicando por su pueblo; a Rut que elije quedarse con su suegra en un mundo donde la vida dependía de los hombres⁸. Las mujeres del primitivo Israel, como dice WINTERS, “lucharon con esperanza y fe, indómitas y audaces, por una vida mejor, creando y expandiendo comunidades liberadoras y a la vez sustentadoras para ellas, sus compañeros, sus hijos e hijas”⁹.

La situación de la mujer en el contexto del siglo I

En el judaísmo del tiempo de Jesús la mujer no participaba de la vida pública. Su lugar era la casa y allí debía permanecer, “para conservar la honra de su marido”¹⁰. Era propiedad de su marido. Si salía con el rostro descubierto la ley amparaba el rechazo de su marido porque debía permanecer totalmente

Aarón el sacerdote epónimo [...]. El hecho que ella sea castigada con la lepra muestra el significado de sus acciones” (traducción personal).

⁶ En el Templo de Herodes se aprecia esta situación en el “atrio de las mujeres”.

⁷ TEPEDINO, Ana María. *As discípulas de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1990, p. 67-70.

⁸ *A mulher em Israel era considerada inferior ao homem, legalmente, social e religiosamente não contava como pessoa, só na sua função de mãe e de ajudante do homem* (traducción personal). TEPEDINO, 1990, p. 75

⁹ WINTERS, 1993, v. 2, p. 30.

¹⁰ STEGEMANN, Ekkard, STEGEMANN, Wolfgang. *História social do protocristianismo*. Os primórdios no judaísmo e as comunidades de Cristo no mundo mediterrâneo. São Leopoldo: Sinodal, São Paulo: Paulinas, 2004, p.417

desapercibida en público¹¹. “El modelo jerárquico de la familia donde el hombre era superior a la mujer, así como los padres superiores a los hijos y los señores a los esclavos, estaba profundamente arraigado en la ley y las costumbres”¹².

Sin embargo en los medios populares la mujer no llevaba una vida totalmente retirada. Tenía que ayudar a su marido en la profesión y eso favorecía relaciones más libres. La observancia de la ley no era tan estricta como en la ciudad. No hay registros que informen que se cubrían la cabeza pero hay testimonios que no debía quedarse sola en el campo (Cf. Mishná Berakôt¹³). No era costumbre que un hombre dialogue con una mujer desconocida. En su casa la mujer vivía la misma situación de exclusión. El poder paterno era ejercido hasta que las hijas se casaran. Ellas no tenían derecho a sucesión. Sin embargo las costumbres y leyes no se aplicaban por igual en todos los ámbitos. Según su posición social, su lugar y libertad para poseer bienes o tomar decisiones, variaban. Ciertas mujeres adineradas, con propiedades, disponían de cierta movilidad social que las llevaba a estar en espacios sagrados para la sociedad.

Su presencia en los evangelios

Los cuatro evangelios presentan de manera muy clara que Jesús era seguido por un grupo de mujeres. Estaban cerca de Él, participaban de sus refecciones, su modo de actuar es puesto como ejemplo en varias parábolas, él se deja amar públicamente como la mujer que lo unge con perfume¹⁴.

En algunos textos la mujer mencionada según alguna actitud o situación especial: adúltera, con flujo de sangre, con una hija con un espíritu inmundo, encorvada hacia 18 años, levanta la voz gritando entre la multitud. O nombrada en referencia a su lugar de procedencia. la siro-fenicia, la samaritana o en referencia a su marido: Isabel mujer de Zacarías; Juana mujer de Cuza, la mujer de Lot, o en relación a un hombre: la suegra de Pedro

¹¹ Las reglas de decoro prohibían un hombre encontrarse a solas con una mujer, mirar a una mujer casada, o saludarla [...] Aquella que conversara con alguien en la calle o se quedara del lado de afuera de su casa podía ser rechazada por su marido sin recibir el pago previsto en el contrato del casamiento (traducción personal). JEREMIAS, Joaquim. *Jerusalem no tempo de Jesus*. 1986, p. 474.

¹² MEEKS, Wayne A. *El mundo moral de los primeros cristianos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992, p. 43

¹³ DEL VALLE, Carlos, *La Mishná*. Madrid: Nacional, 1981, p.13.

¹⁴ Mencionado en los cuatro evangelios. Se percibe su importancia en la vida de las comunidades nacientes que no podían negarlo a pesar que rompiera con la cultura religiosa de la época.

Mateo pone en la genealogía diferentes mujeres: Rajab la prostituta de Jericó, Rut que no era israelita pero se quedó con Noemí su suegra, Tamar, Betsebá -mujer de Urías- a quien David manda matar para quedarse con ella. Lucas también destaca el lugar de la mujer ya desde el inicio en la presencia de María y su relación de amistad y confianza con su prima Isabel.

Las mujeres aparecen en los cuatro evangelios como primeros testigos de la resurrección dato que revela una gran novedad por el lugar otorgado a ellas en un acontecimiento central en el cristianismo.

Lugar privilegiado de la mujer en el cuarto evangelio

Es notorio el espacio que le otorga el cuarto evangelio a la mujer. Una breve alusión a su presencia y su relación con Jesús¹⁵.

En Jn 2, 1-11 la madre de Jesús es una invitada especial a una boda. Por ella Jesús recibe la constatación que “no tienen vino” (Jn 2,3). Una mujer impulsa a Jesús a realizar su primer signo.

En Jn 4, 1-42 la mujer samaritana dialoga con Jesús recogiendo la tradición de su pueblo y se convierte en evangelizadora de los suyos. Es la primera oyente de la revelación de Jesús cuando se refiere a sí mismo como Mesías: “el que habla contigo” (Jn 4,26). Su tarea apostólica es comunicar a su gente la novedad del hombre que le ha dicho todo lo que ha hecho.

En Jn 11,21-27 Marta va a buscar a Jesús para hablarle de su hermano Lázaro. Ella profesa su fe en él como Mesías, Hijo de Dios que se ha colocado en paralelo con la profesión de fe de Pedro.

En Jn 12, 1-3 María, “con nardo puro muy caro”¹⁶ unge a Jesús y da inicio a la semana final coronada por la muerte de Jesús. Este gesto provoca también palabras de rechazo en Judas que se revisten de generosidad a los más pobres. El perfume inunda el ambiente y remite a la importancia de la persona de Jesús, presente en medio de ellos. En este mismo pasaje se dice que “Marta servía a la mesa” (12,3). La comunidad juanina destaca que una mujer podía ofrecer este servicio, reservado a individuos sobre los que se imponían las manos (Hch 6,1-6)

¹⁵ No se hace alusión al pasaje de la mujer en Jn 7,53-8,11 por ser una inserción posterior no joánica.

¹⁶ *É o equivalente do salário de um trabalhador agrícola para 300 dias de trabalho.* Cf. DNT, art. “denier”, apud LÉON-DUFOUR, Xavier, *Leitura do Evangelho segundo João II*, São Paulo: Loyola, 1996, p. 310.

En Jn 16,21 aparece la mujer en palabras de Jesús cuando hace referencia a un parto: el sufrimiento con la perspectiva de una vida que gesta algo nuevo.

Tanto el evangelio de Juan como los otros evangelistas las mujeres acompañan a Jesús a los pies de la cruz. En Juan son nombradas: María su madre y María la mujer de Cuza y María Magdalena, junto con el Discípulo Amado.

Cuando en Jn 20,1-18 María busca el cuerpo muerto de Jesús y recibe aparentemente la misma pregunta que los primeros discípulos. “Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les dice: “Qué buscáis?” (Jn 1,38). Ellos responderá preguntando el lugar donde le han puesto (Jn 20,15b). Pero en este momento la residencia de Jesús no está localizada geográficamente: no puede tocarlo porque su lugar es en el Padre.

La comunidad juanina que se encontraba la frontera del judeo-helenismo y del mundo griego favoreció la apertura a las mujeres: “La apertura a la mujer parecería que no es solo un trazo cultural sino una opción consciente”¹⁷. En la presentación de las mujeres en el evangelio se percibe que tenían una acción muy fuerte y activa en las comunidades. “El lugar prominente otorgado a las mujeres en el cuarto evangelio refleja la historia, la teología y los valores de la comunidad joánica”¹⁸.

Un diálogo revelador

Los discípulos llegan y no tienen capacidad para adentrarse en el misterio del diálogo que se entabló entre Jesús y la mujer. Pero a pesar de su sorpresa no se animan a preguntarle nada e intentan que Jesús coma el alimento que ellos fueron a buscar. Su actitud los desconcierta. Cuando ellos lo invitan a comer, Jesús les habla de otro alimento que él debe llevar a cabo. Los llama a “alzar los ojos y ver los campos que blanquean ya para la siega” (Jn 4, 35b). De esta manera recogerán la intimidad y profundidad del diálogo establecido entre Jesús y la mujer samaritana.

Los cuatro primeros capítulos en Juan pueden ser considerados como una progresividad de fe que va en aumento llegando a una fe más madura. Johan KONINGS dirá que el relato del encuentro de Jesús con la mujer samaritana y el

¹⁷ *A abertura à mulher parece não apenas um traço cultural, mas uma opção consciente.* (Traducción personal). KONINGS, Johan. *Evangelho segundo João: amor e fidelidade*. Petrópolis: Vozes, 2000, p 45.

¹⁸ BROWN, Raymond. *La comunidad del discípulo amado*. Estudio de la eclesiología juánica. Salamanca: Sígueme, 1983, p. 180.

relato de la curación del hijo del funcionario real, están considerados en continuidad catequética con el capítulo tres y deben ser leídos dentro de este itinerario de fe que presenta el evangelista. Jesús se presenta abiertamente a todas las personas, gratuitamente para que quienes quieran y crean reciban su Vida¹⁹.

En el capítulo tres, Jesús deja en evidencia que Nicodemo a pesar de ser maestro de Israel, no lo entiende y él se dirige a quienes están separados, que en ese momento eran los samaritanos. Desde el inicio del capítulo cuatro se presenta la necesidad imperiosa de Jesús de atravesar Samaria para incluir también a este grupo y enseñar a los discípulos a hacer lo mismo.

Reconocimiento progresivo de la mujer hacia Jesús.

Al relacionarse con el texto se produce un encuentro que despierta preguntas y que abre al lector un amplio camino para recorrer. Es un escenario que excede su comprensión y vivencias inmediatas.

En este diálogo las palabras tienen un fuerte contenido simbólico. Algunas aparecen reiteradas veces y al ser colocadas en expresiones distintas su sentido cambia o se amplía. Es mucho lo que se dice a través de lo que no se dice, son varios los símbolos que aparecen y que en el diálogo tienen una función especial. Se entabla una relación nueva que implica conocimiento de uno al otro. Se genera una participación e intercambio de la identidad de cada uno. Ella contará su vida y sus dolores y Él se le revelará progresivamente.

En una primera lectura el pasaje se describe un encuentro con características determinadas. El evangelista muestra la necesidad imperiosa de Jesús de pasar por Samaria. Se ubica al borde del pozo de Jacob; los actores fundamentales del diálogo son un hombre judío, Jesús, y una mujer samaritana conocedora de las tradiciones de su pueblo. Jesús inicia un diálogo que quiebra dos barreras: la barrera religiosa y también el muro social sexista al relacionarse con una mujer, y desinteresarse por la impureza que esto podía traerle. Él es un hombre judío y debería mantenerse fiel a la Ley.

Ante su pedido de beber es interrogado por la mujer sobre su ignorancia en la relación entre judíos y samaritanos. Luego le cuestiona su aparente posición de

¹⁹ KONINGS, 2000, p. 58.

creerse superior a Jacob “que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales” (v.12). Ella hace uso de sus tradiciones para mostrar la importancia de ese pozo y de su agua. Jesús hace una propuesta que es entendida en el plano meramente material.

El primer pedido -hecho por Jesús a la samaritana- se traslada hacia otro pedido más profundo despertado por el ofrecimiento de Jesús. El sujeto es la samaritana y el objeto es el ofrecimiento propuesto por Jesús. En los siguientes versículos el diálogo toma un nuevo rumbo y será la mujer que pide de beber a Jesús para “no tener más sed y no tener que ir a buscarla”.

En el transcurso del diálogo la mujer samaritana se siente al descubierto y le pregunta sobre su ser profeta. Ante el reconocimiento aparece una nueva realidad que es la referencia al dar culto o adorar. El nuevo culto que presenta Jesús y que la mujer desconoce, no está ligado a ningún espacio geográfico. La adoración que trae Jesús es la acogida de su palabra, que es su misma persona. Finalmente ante el saber de la mujer sobre el Mesías que va a venir y que explicará todo (v. 25), Jesús responde de manera concisa pero con un contenido profundo en sus palabras: “Soy yo, el que habla contigo” (v. 26).

Similitudes y diferencias en referencia al diálogo con Nicodemo

Considerando la progresividad del texto evangélico se aprecian semejanzas y variables en comparación con el diálogo con Nicodemo. En Jn 3 Jesús es receptor de una pregunta y aquí es quien pide agua a una mujer, Él toma la iniciativa estando en tierra de samaritanos. Es un diálogo desigual, donde al inicio los interlocutores no se encuentran. Utilizan las mismas palabras para referirse a realidades diferentes²⁰. La mujer no entra en la invitación de Jesús, no lo entiende, y lo cuestiona: no tiene con qué sacar el agua. Nicodemo le pregunta si es necesario entrar en el vientre de la madre y nacer. En este primer momento del diálogo, el pedido inicial termina invertido: la mujer se lo hace a Jesús aunque no puede separarse de su religiosidad.

Nicodemo se relaciona con Jesús de noche, va a buscarlo al lugar donde él se encuentra. Como rabí él cree que lo conoce, que sabe quien es, contrario a la samaritana que sus primeras palabras son un cuestionamiento a Jesús sobre su

²⁰ ALLEN Clifton, ed. ger. *Comentário Bíblico Broadman*, v. 9, Rio de Janeiro: JUERP, 1983, p.296.

ignorancia al pedirle agua. Para ella es un judío cansado que dialoga con ella públicamente. Nicodemo a pesar de “saber que ha venido de Dios como maestro porque nadie puede realizar las señales que él realiza” (3,4) no entiende a Jesús. Tiene que preguntarle el sentido de sus palabras. La sabiduría inicial termina en una pregunta pidiendo explicación sobre lo que dijo.

En un segundo momento, el diálogo con la mujer samaritana continúa con una orientación diferente. Antes ella era conocedora y dueña de la situación y Jesús un hombre judío, cansado y sediento que dijo cosas incomprensibles. Ahora es ella que está siendo conocida por el desconocido que se irá revelando cada vez más. Él sabe su historia personal, la invita a traer a su marido dejando al descubierto la realidad más íntima de la mujer. Los dos interlocutores son ubicados cada uno en su lugar: Jesús con su conocimiento profundo del ser humano, en este caso de esta mujer y ella con su insaciable búsqueda de amor.

En un tercer momento del diálogo Jesús toma la iniciativa y anuncia el nuevo culto de los tiempos mesiánicos donde Él se revelará como Mesías. Nicodemo no tiene capacidad para comprender las cosas del cielo porque no es capaz de comprender las de la tierra (Jn 3,12). El es maestro de Israel pero la Ley no sacia su inquietud más profunda. Debe nacer de nuevo, del agua y del Espíritu para entrar así en el Reino de Dios.

Los discípulos, como Nicodemo, intentan darle a Jesús el alimento que ellos poseen. Su maestro una vez más los desconcierta por su actitud. Como Nicodemo y también la samaritana en el primer momento del diálogo no entienden lo que Jesús les está diciendo. Jesús habla de un alimento y ellos piensan en el alimento material. Se comunica un mensaje a través de palabras que generan un malentendido. Jesús dice: “Mi alimento es hacer la Voluntad del Padre y llevar a cabo su obra” (Jn 4,35) y para eso tiene que alzar los ojos y ver los campos ya listos para la cosecha.

Los invita así a salir de los preconceptos contra los samaritanos y reconocer en ellos un pueblo amado por el Padre. No solo “pasa” por Samaria sino que se quedará dos días. No hay pueblos discriminados ni separados.

Desafíos del diálogo

La lectura del texto de plantea interrogantes que conllevan desafíos. En este último capítulo intentaremos escucharlos “con un oído puesto en la Palabra y el otro en nuestro pueblo”²¹.

La realidad de injusticia, discriminación y desigualdad que puebla nuestras culturas y ciudades nos desafía. Para que la Palabra no quede restringida al ámbito eclesial sino que se haga presente para todos/as a través de nuestras acciones. Los cristianos no somos un pequeño grupo llamado a refugiarnos en normas o ritos. Jesús caminaba sin miedo al fracaso o a posibles rechazos. Su preocupación era ver aquello que no es posible ver a simple vista, reconocía la vida que yace en lo profundo de cada persona y de su ambiente social y religioso.

Hoy vivimos en una sociedad plural, con lógicas diferentes. Dios está presente en nuestras culturas. Es preciso reconocerlo en las expresiones propias de cada una de ellas. “Lo importante es descubrir a Jesús acercándose sin miedo, en gestos, en imágenes que nunca hubiéramos soñado, en culturas y religiones ‘proscritas’, en rostros deteriorados por el sufrimiento y la miseria”²².

Lucia Weiler, estudiando el texto de Jesús y la samaritana, nos muestra cómo el desarrollo de la escena trae a luz varios elementos hermenéuticos sobre “tres cuestiones candentes en la época de Jesús y hoy: mujer, cultura y evangelización”²³.

El desafío de abrirnos a lo nuevo

La Palabra trae una novedad que si bien puede ser conocida su mensaje a veces incomoda y por eso queda restringida a ciertas expresiones. Trae palabras que intervienen en nuestro pozo y en nuestras costumbres. Aportan una novedad que no siempre es fácil de reconocer y aceptar.

Lo ‘nuevo’ no hace es solo algo inexistente y que tiene que ser creado. Es también una mirada recreada hacia lo que nos rodea. Es una realidad que ya estaba, pero nuestros ojos no veían. Una situación, un hecho, una experiencia pasan a ser nuevos cuando se integran en nuestra vida y forman parte de ella. Así

²¹ "Con un oído puesto en el Evangelio y otro en el pueblo", lema de Enrique Angel Angelelli Obispo de la Iglesia Católica y defensor de los derechos de los más pobres.

²² GONZÁLEZ BUELTA, Benjamin. *Orar en un mundo roto*. Tiempo de transfiguración. España: Sal Terrae, 2002, p. 25.

²³ WEILER, Lucia. Jesús y la mujer samaritana. *RIBLA*: Lima: CLAI, n.15, 1993/2 p. 123-130. Disponible en <http://bit.ly/liUqx7>. Accedido en agosto 2011.

sucede también en la relación con las personas. Cuando dos desconocidos se acercan se entabla un nuevo vínculo. Son situaciones o personas que ya existían pero eran dos universos desconocidos. A partir del acercamiento y el diálogo, situaciones o personas están unidas por un puente o por un determinado vínculo.

El texto nos invita a animarnos a trazar ese puente, a estar en búsqueda como la mujer samaritana. Ella buscaba agua en un pozo, cultural y religiosamente sagrado, pero que generaba en ella un dejo de cansancio. Era conocedora de su tierra y de sus creencias, pero no se afirmaba a ellas. No tenía problema en dialogar con un desconocido, con la posibilidad de cargar sobre sus espaldas críticas ajenas. Su inquietud la llevaba a reconocer la insatisfacción y la sed de una búsqueda no saciada. Somos impulsados a atravesar las ‘Samaritas’ que nos rodean revestidas de costumbres culturales, sociales y religiosas. Quizás sean formas de vivir que nos llevan a convivir sin vernos. Somos invitados no solamente ir hacia Samaria sino a quedarnos en ella.

En la comunidad juánica vimos que subyace una reflexión de fe que fue fruto de la diversidad de la que se fue construyendo la comunidad. Ello la llevó a ser necesariamente más abierta y a tener capacidad de acoger lo distinto. La propia construcción de la comunidad la hizo estar más preparada para acoger lo distinto y para lanzarse a culturas que no eran la cultura judía. Refiriéndose al encuentro de Jesús y la samaritana dirá NEUENFELDT, Elaine: “Este encuentro abre las fronteras de las concepciones teológicas que delimitan y excluyen a las personas”²⁴.

Hoy somos desafiados para conocer y respetar las diversas culturas con todas sus novedades de estilo de vida, costumbres y lenguajes. Para ello es preciso atravesar conceptos y vivencias culturales y religiosas que miran estas realidades con desprecio. Afinar nuestros oídos para escuchar las voces que no tienen voz.

“La utopía hoy es la de una humanidad que respete, acoja y dialogue sus diferencias religiosas y culturales, no percibiéndolas como una amenaza sino como fuente de purificación de las propias incoherencias y oferta de crecimiento al encontrarse con la sabiduría de otras tradiciones.”²⁵

²⁴ *Este encontro abre as fronteiras das concepções teológicas que delimitam e excluem pessoas* (traducción personal). NEUENFELDT, Elaine. *Encontros e diálogos entre a samaritana e Jesus*. Disponible em <http://migre.me/auMIT>. Accedido en: julio 2011.

²⁵ GONZÁLEZ BUELTA, 2002, p. 218.

La urgencia de quebrar el silencio

La necesidad de acercarnos a lo diferente nos inquieta desde el momento mismo que Jesús se acerca a nuestra vida. Somos por él lanzados hacia el diálogo con quienes no están en nuestros círculos y quedan marginados de nuestras vidas.

Entablar un diálogo es actuar como Jesús. No es sinónimo de invadir el territorio ajeno con preguntas o respuestas que intentan justificar nuestras posturas. El diálogo es un vínculo que se establece entre dos personas o culturas, cada una portadora de su propio misterio, su originalidad y su privacidad.

El relato enseña que Jesús se acerca a Samaria dialoga con una mujer públicamente ya que la diferencia entre ambos no es el centro del relato. El diálogo profundo implica un compromiso de identidades que interactúan tal como apreciamos en el texto.

El respeto al otro/a puede llegar a ser tal que no nos involucramos de forma comprometida en su vida. No nos atrevemos a dialogar desde diferentes posturas para que no sean cuestionadas nuestras convicciones.

Dialogamos pero sentados al borde de nuestros pozos y de nuestras costumbres, como si fueran muros que guardan el secreto de una privacidad que se convertirá en individualismo al no dejar que entren otras corrientes. De esta manera no dialogaremos con la verdad del otro. A veces preferimos respetarnos, aceptarnos y convivir mientras continúan los muros invisibles de las separaciones internas. Hay acercamientos que no calan hondo. Por ejemplo los que nos ofrecen las nuevas redes virtuales de sociabilización, en las cuales la sensibilización por el otro no tiene más que imágenes encuadradas en el marco de una pequeña o gran pantalla.

“Dios respeta toda realidad, la sustenta en la palma de su mano para poder dialogar con ella, no para cerrar el puño sobre ella y dominarla”²⁶. El desafío de acercarnos a lo diferente es dedicar tiempo sin intereses previos para permanecer con el otro o con la otra. Abrir así los ojos para ver aquello desconocido que se nos ofrece, y desplegar la sensibilidad para dejarnos ‘tocar’ por esa realidad que cuestione y repercuta en nuestra vida. El diálogo adquiere distintos rasgos según las culturas urbanas o religiosas en que estamos y donde Dios también está presente.

Siguiendo la actitud de Jesús con la mujer samaritana somos invitados a acercarnos al pozo ajeno pidiendo de beber del agua de esa agua. Jesús no tiene

²⁶ GONZÁLEZ BUELTA, 2002, p. 179.

cántaro porque no tiene problema en contaminarse con el agua del ‘cántaro impuro’ de la samaritana. Se expone y se arriesga sin miedo de presentarse con su debilidad y sencillez y desde ella dialogar con la persona en la realidad en que se encuentra.

El desafío de acercarnos a lo diferente conlleva el deseo de beber y aprender de aquello que hasta el momento es desconocido para nuestras tradiciones, o quizás, ignorado por diversos motivos. La simpleza del diario vivir es quien más interpela nuestra capacidad para dialogar con lo distinto, y desde allí construir relaciones nuevas y en profundidad. “Comida y agua se mezclan en el diálogo cotidiano-teológico de Jesús y de la mujer. Son elementos de los cotidiano”²⁷. Es tener el coraje de romper con estructuras firmes y rígidas que mantienen la separación y el silencio para adentrarse, con audacia en el mundo desconocido y apasionante de lo nuevo que se presenta.

La comunidad juánica, como comunidad alternativa, presenta la propuesta de un nuevo discipulado, donde no hay diferencias que marcan superioridad de unos sobre los otros miembros. Está centrada en el amor que iguala todo discipulado y presenta el desafío para replantearnos nuestra vida cristiana personal y comunitaria. Para ello es precisa la libertad para abrirse a lo nuevo, atravesar las Samarias de nuestras culturas religiosas y sociales, dejando las aguas y los alimentos que ya no sacian más. Somos invitados/as a tener la osadía de seguir ese sendero en nuestra realidad cultural y eclesial.

Referencias

ALLEN Clifton, ed. ger. *Comentário Bíblico Broadman*, vol 9, Rio de Janeiro: JUERP, 1983 p 296

BIBLIA DE JERUSALEN, España: Desclée de Brouwer, 1995

BROWN, Raymond. *La comunidad del discípulo amado*. Estudio de la esclesiología juánica. Salamanca: Sígueme, 1983, 203p.

DEL VALLE, Carlos, *La Mishná*. Madrid: Nacional, 1981, p.41-58

FREEDMAN, David Noel; MYERS, Allen C.; BECK, Astrid B. (Ed.). *Dictionary of the Bible*. Michigan: Eerdmans, 2000, 1425p.

²⁷ *Comida e água se misturam no diálogo cotidiano-teológico de Jesus e da mulher. São elementos do cotidiano* (traducción personal). NEUENFELDT, disponible en. <http://migre.me/auMIT> Accedido en julio 2011.

GONZALEZ BUELTA, Benjamin. *Orar en un mundo roto*. Tiempo de transfiguración. España: Sal Terrae, 2002, 239p.

HENSHAWIN, Richard A. Women in the Israelite Cult. In FREEDMAN et al. *Dictionary of the Bible*. Michigan: Grand Rapids, 2000.

JEREMIAS, Joaquim. *Jerusalém no tempo de Jesus*. São Paulo: Paulinas, 2 ed. 1986, 512p.

KONINGS, Johan. *Evangelho segundo João: amor e fidelidade*. Petrópolis: Vozes, 2000

LEON-DUFOUR, Xavier. *Lectura del Evangelio de Juan*, 4 vols. Salamanca: Sígueme, 1989-1998.

_____. *Leitura do Evangelho segundo João*. 4 vols. Belo Horizonte MG: Loyola, 1996.

MEEKS, Wayne A. *El mundo moral de los primeros cristianos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992, 316p.

NEUENFELDT, Eliane. *Encontros e diálogos entre a samaritana e Jesus*. Disponible en <http://www.cebi.org.br/noticia.php?secaold=8¬iciald=1868> Accedido en: julio 2011

STEGEMANN, Ekkehard, STEGEMANN, Wolfgang. *História social do protocristianismo*. Os primórdios no judaísmo e as comunidades de Cristo no mundo mediterrâneo. São Leopoldo: Sinodal, São Paulo: Paulinas, 2004

TEPEDINO, Ana Maria. *As discípulas de Jesus*. Petrópolis: Vozes, 1990, 133p.

WEILER, Lucía, Jesús y la samaritana. *RIBLA*. Lima: CLAI, nº 15, 1993/2, p.123-30. Disponible en <http://www.claiweb.org/ribla/ribla15/jesus%20y%20la%20samaritana.html>. Accedido en: agosto 2011.

WINTERS, Alicia. La mujer en el Israel pre-monárquico. *RIBLA*. Lima: CLAI, n. 15, 1993. v 2, p.19-33